FRANCISCO DE TORRES

LA CAPA

ENTREMÉS EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

LA CAPA

LA CAPA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO DE TORRES

Estrenado en el TEATRO VITAL AZA, de Málaga, el día 11 de Septiembre de 1903.



SEVILLA
Imprenta de M. Hidalgo; Angostillo, 8
1903

Á Luís Martínez de Tovar,

en prenda de singular afecto

El Autor.

REPARTO

Personajes		Actores
ROSARIO (de 25 á 30 años). . .	Srta.	Domingo.
ANTONIO (de 30 á 35 años). . .	Sr.	Ortas (hijo).
EL COMPADRE (de más de 40 años)	»	Valle.
SARBAORIYO (de 25 á 30 años).	»	Pérez.

La escena en Sevilla.—Época actual.—Derecha é izquierda las del actor.

ADVERTENCIAS

ROSARIO: mujer del pueblo, de carácter bondadoso y alegre, entibiado, á veces, por lo mucho que le hace sufrir ANTONIO, su queridísimo esposo.

ANTONIO: esposo de ROSARIO; hombre poco dado á trabajar y aficionadísimo á beber. Lo mismo llena de halagos á su media naranja, que la apalea despiadadamente.

EL COMPADRE: vago de profesión, y deudor de todos los taberneros que tuvieron la desdicha de cruzar con él siquiera una mirada.

SARBAORIYO: tipo popularísimo entre la gente aficionada á divertirse. Organiza una „juerga" en la punta de un alfiler. De eso vive.

CUADRO PRIMERO

Sala pobre de una casa de vecindad en Sevilla. Al foro una ventana, en la que lucen dos ó tres jaulas con pájaros. Dos puertas laterales, una á la derecha y otra á la izquierda. Adornan las paredes algunos cromos de pésimo gusto. En el centro de la escena una camilla (mesa-estufa) y sobre ésta un quinqué encendido. Son las ocho de la noche, y hace un frío que pela. ANTONIO pasea por la escena con la capa y el sombrero puestos, y á punto de marcharse á la calle. Á ROSARIO, se le cae la baba mirando á su ANTONIO de su alma; por quien daría la vida, á pesar de no ser éste muy hombre de bien, que digamos.

ESCENA ÚNICA

ROSARIO y ANTONIO

ANT. Me parece un sueño, Rosario.
ROS. Pos no es sueño, que es realiá.
ANT. ¡Mía tu que he pasao frío!
ROS. Como que está haciendo un invierno la mar de malo.
ANT. Pero ar fin tengo la pañosa.
ROS. ¡Gracias á Dió!
ANT. Y á tí, que eres más güena que los merengues é coco. (Intenta abrazarla; pero Rosario lo repele dulcemente.)
ROS. Quita de ahí, so tonto.

ANT. (Abrazándola fuertemente.) Deja que te abrace, chiquiya.

ROS. ¡Josú, que peste!

ANT. (Un tanto alarmado.) ¿Peste de qué?

ROS. De la capa. (Arrimándose á la nariz el paño de la capa.) ¿Á qué güele esto?

ANT. ¿Á que quiés que güela? Pos á esas boliyas blancas que le echa á la ropa pa que no se pique.

ROS. ¡Camará y que bien cuidan las prendas en las casas de empeños!

ANT. No lo sabe tú mu bien. ¡Se toman más interé por toas las cosas...!

ROS. Güeno. Pero hasme er favó de no empeñá ninguna cosa más en tu bía.

ANT. Descuida, mujé. (Frotándose las manos.) Y si argun día empeño argo, too será menos la capa.

ROS. Eso es lo que yo quiero.

ANT. Pos si lo quieres tú, no hay que decir más.

ROS. Así, con tu capita, está más precioso que una onsa.

ANT. (Sin hacer caso del piropo.) ¿Y qué, tiene muchas arrugas?

ROS. Unas poquiyas na más. Anda, embósate que yo te vea.

ANT. (Embozándose.) Ya mismo. (Embozado hasta los ojos, dice unas palabras que no se le entienden)

ROS. ¿Qué dices, hombre? (Antonio continúa exageradamente embozado y pronuncia nuevas frases ininteligibles.) ¿Quieres hasé er favó de desí lo que te pasa, que entoavía no me enterao?

ANT. (Bajándose el embozo hasta la barba, y hablando entrecortadamente como quien ha estado á punto de asfixiarse) Que así se esta superió. ¡Se siente un calorcito más rico!

ROS. Acabaras de una vez. (Pausa.) No sabes la alegría que siento de verte así.

ANT. (Repuesto ya de las fatigas sufridas.) Yo también, al verme así, siento mucha alegría... y sobre too menos frío. (Juega gallardamente con la capa, y adopta una postura muy flamenca, que pide á voces una instantánea.)

ROS. (Sin poder reprimir su entusiasmo.) ¡Qué requeteguapo que estás!

ANT. Gracias, nena. (Hace una evolución, contoneándose mucho.) ¿La sé llevá con ange?

ROS. Como nadie. Eres un cromo.

ANT. ¡Cómo se vá á poné er compadre cuando me vea!

ROS. Se va á morí de envidia.

ANT. ¡Claro! Er probesiyo no tiene más que una bufanda con más agujero que un colaó.

ROS. Er tiene la curpa; por que si er dinero que gasta en vino lo gastara en ropa, podía está más bien vestío que er mismo rey.

ANT. Verdá que sí. Pero ar probe lo domina er vicio de la bebía. Por media copa der tiple, es capá de sartarse ar trascuerno la Girarda.

ROS. ¡Mardita bebía!

ANT. (No queriendo que la conversación siga el rumbo que ha emprendido.) Güeno, niña, me voy. ¿Tu quiés argo?

ROS. Mu poca cosa: que vengas temprano.

ANT. (En tono cariñoso.) Si te paese bien, me queo en casa.

ROS. Eso si que no. Vete un rato con los amigos.

ANT. ¿A qué hora quiés que venga?

ROS. Yo con que estés aquí antes de las doce, me doy por mu contenta.

ANT. Pos á las onse me tienes de güerta. Hasta aluego. (Se dirige hacia la puerta de la derecha.)

ROS. (Llamándolo.) Oye, Antonio.

ANT. ¿Qué te pasa?
ROS. Ten mucho cuidao aonde te sientas, no vaya á habé un clavito, y...
ANT. Descuida, Rosario.
ROS. Y á ver si le cae una mancha, ¿eh?
ANT. No le caerá. (Se dispone de nuevo á marchar.)
ROS. Mira, Antonio, si llueve métete en un porta hasta que escampe.
ANT. Pero, mujé, si está estrellao.
ROS. Hombre, yo te digo too esto con la mejó fé der mundo.
ANT. Está bien.
ROS. ¡Ah! Y cuando pase por la tienda de la esquina, no vayas mu pegao á la paré, porque esta tarde estaban pintando er socalo, y entoavía estará fresco.
ANT. Grasia por la arbertencia. ¿Te quea argún encargo mas que hacerme?
ROS. Ninguno.
ANT. ¿Pueo largarme ya?
ROS. (Ligeramente enojada.) Ya pués largarte. ¡No se te caerá la casa encima!
ANT. (En tono dulce.) Ea, pos á Dió feísima.
ROS. Adiós, precioso. (Repentinamente.) ¡Ay, que se me orviaba!
ANT. ¿Qué pasa? ¿Han blanqueao la casa de junto?
ROS. Anda ya, esaborío.
ANT. Entonce ¿qué te sucede?
ROS. ¿Cojiste er duro de encima de la cómoda?
ANT. (Socarronamente.) Er duro... y la peseta que tenía á la bera.
ROS. Güeno. A ver si después de conviá á los amigos te quea argo pa tu Rosariyo.
ANT. ¿Qué quiés que te traiga?
ROS. Argo pa cená: un poquiyo é pescao.
ANT. Te traeré dos realitos de sarmonetes: ¿vale?
ROS. Eso es, sarmonetes. Y si hay pescaiyas,

tráete otros dos reales.

ANT. Y si no las hay, las pesco yo pa tí, serrana de mis huesos.

ROS. ¡Bendita sea tu pico, y olé por los mozos güenos!

ANT. ¡Olé por las mujeres que saben queré! Hasta la vista.

ROS. Adiós, y que no se te orvíe...

ANT. (Interrumpiéndola.) Que está fresco er sócalo de la esquina. Ya lo sé.

ROS. No, los sarmonetes, y...

ANT. (Interrumpiéndola de nuevo.) Y las pescaiyas. No tengas cuidao, mujé: á las onse estoy aquí con too.

ROS. Pos hasta luégo.

ANT. Hasta luégo. (Vase.)

ROS. (Después de permanecer breves instantes en la puerta, viendo marchar á su marido.) Por fin er probe tiene su capa. ¡Bastantes noches en vela he pasao trabajando hasta reuní er dinero pa sacársela! (Se dirige hacia la puerta de la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

SARBAORIYO

(Sale por la izquierda llevando pendiente del brazo izquierdo una guitarra enfundada. Habla pausadamente.) Pos señó, se está poniendo Seviya más triste que un cimenterio. La mitá de las noches sale uno á la caye pa pasá frío y aburrirse en las tabernas. Naide quié cante, ni baile, ni toque, ni ná. (Breve pausa.) Ar que se le diga que esta mañana me fuí á mi casa con dos cochinas pesetas ganás, no lo cree. Pos es más verdá que er Só. Ocho realitos, por junto, arreuní en toa la noche; ¡ocho reales yo, que toco más que un novio primerizo! Vamos, que va á sé menesté sortá el instrumento y dedicarse á otra cosa cuarquiera: á cojé coquinas, pongo por caso. ¡Mardita sea el café con leche! Y quiea Dios que esta noche no escape más malamente entoavía; que tó pué sucedé. En fin, ¿qué remedio quea,

Sarbaoriyo? ¡Pacencia! No hay más apaño que seguí recorriendo er distrito, á vé si tropieso con argo que no sea un marmoliyo. ¡Ojalá se me ponga á tiro un pájaro, que como se me ponga lo esplumo! (Se dirige hacia la derecha, y próximo á las cajas, quédase mirando al interior.) ¡Josú, Antoñiyo y su compare, bebiendo en la taberna der *Pelao*! Ea, pos ya está aquí er pájaro que me hacía farta. Y se conoce que Antoñiyo debe está pero que superió de parné, porque hasta trae la capa. Pa acá vienen. (Retrocediendo.) Voy á ve si en casa der *Niño der rizo*, hay argo que varga la pena. Como no haiga ná, me hago el encontraiso con estos gachós, y lo que es esta noche, saco yo más de dos pesetas ó pierdo er nombre que tengo.

(Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

ANTONIO y su COMPADRE

ANT. (Sale por la derecha, acompañado de su compadre. Ambos han bebido mucho vino, y se hallan regocijadísimos; pero no borrachos. Antonio lleva ocupadas ambas manos con dos cartuchos de pescado frito.) Compare: ¿se ha fijao usté bien en la gachí?

COMP. ¡Es una jembra!

ANT. ¿Usté ha visto en su bía na más bonito?

COMP. No, señó; que no lo he visto.

ANT. ¿Arreparó usté en los ojos? ¡Vaya unos ojos, camará!

COMP. Paesen dos chimeneas.

ANT. ¿Pos y los labios? ¿Arreparó usté en los labios?

COMP. ¡Josú, y qué labios! Están diciendo: comerme.

ANT. ¿Y la barba? ¿qué le paese á usté la barba?

COMP. Que está diciendo: comerme.

ANT. ¿Y aonde me deja usté la narí? ¿qué me dice usté de la narí?

COMP. Que está diciendo... sonarme.

ANT. ¡Qué lástima que ella sea casá y yo no sea sortero!

COMP. Too tiene arreglo en esta bía.

ANT. Too, menos eso.

COMP. Eso también lo tiene (Breve pausa.) Verá usté, compare. Usté, sin decí que es casao ni ná, le hace el amó.

ANT. ¡Eso es! y me vé er marío y de la primer gofetá me deja la narí haciendo esquina.

COMP. Es que er marío no va á está siempre encima de ella.

ANT. Pos no la oío usté decí ar montañés, que como ahora está cesante no se desaparta de su vera.

COMP. Pos se busca una recomendación pa que lo metan á sereno.

ANT. No ha tenío usté malange.

COMP. Güeno, ¿y ahora aonde vamos?

ANT. A tomá otro gorpe, si usté no se enfáa.

COMP. Ya sabe usté que yo soy capá de llevarme bebiendo vino hasta Noche-güena.

ANT. ¡Compare, que estamos en Enero!

COMP. Mejo pa mí.

ANT. Ea, pos vamos á casa de Rafaé á gastá las úrtimas perras que nos quean. (Se dirige hacia la izquierda.)

COMP. Compare, hasta ahora no me había fijao en lo bien que le cae á usté la capa. Está usté pa ponerlo en un monstruario.

ANT. (Orgulloso de sus hechuras.) ¿La llevo con aire?

COMP. La lleva usté como los mismos ángeles.

(Examinando el paño de la capa.) Verdá que la capa merece que su amo sepa lucirla.

ANT. ¡Sí que es una prenda!

COMP. (Suelta el paño al par que estornuda con estrépito.) ¡Camará, y qué peste! ¿Á qué güele esto, compare?

ANT. A que ha estao empeñá desde Noviembre.

COMP. Pero, compare, ¿la ha tenío usté empeñá en Bombay?

ANT. (Golpeando cariñosamente á su compadre.) Ande usté ya, so guasón.

COMP. Güeno: ¿vamos á tomá eso?

ANT. Vamos á tomarlo; pero pronto, que ya han dao las once, y la comare me está esperando con la cena.

ESCENA III

LOS MISMOS y SARBAORIYO

SARB. (Sale por la izquierda.) Mu güenas noches, señores.

ANT. (Con alegría.) ¡Adiós Sarbaoriyo!

COMP. (Con más alegria que su compadre.) ¡Adiós hombre, malegro de verte güeno!

SARB. ¿Aonde se vá?

COMP. A tomá una copa.

ANT. La úrtima, y á casa, porque mi mujé me está esperando. ¿Quiés acompañarnos?

COMP. Sí, hombre, vente con nosotros.

SARB. Pa luego es tarde. ¿Y aonde vamos?

ANT. Ahí mismo, á la esquina.

SARB. Ahí no, señores, que ese montañés fabrica er vino en la azotea.

COMP. Ya decía yo que er vino de esa casa está mu arto.

ANT. Güeno, pos aonde ustedes digan.

SARB. Iremos á la taberna de la Crú, que hay una manzanilla de la Pastora, que quita las penas.

ANT. Vamos á probarla. (*Los tres se dirigen hacia la izquierda, por donde desaparecen.*)

COMP. (*Como el que dice algo transcendentalísimo.*) Cuidao que yo no me paso ar vino por na der mundo: sigo con el aguardiente.

SARB. Ca uno puéc tomá lo que quiera.

ANT. (*Mostrando los cartuchos de pescado.*) Que esto se enfría.

COMP. Po échele usté bajíos.

SARB. Ya verán ustedes un vinillo. (*Charlando animadamente desaparecen por el sitio antes indicado.*)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. ROSARIO aparece durmiendo, recostada en la estufa. El quinqué está apagándose. Amanece.

ESCENA PRIMERA

ROSARIO

Ros. (Despertando.) ¡Dios mío, qué doló de cabesa! ¡Y qué cosas he soñao!... ¿Qué hora será? Debe sé tarde. Er quinqué se está apagando y estaba lleno de pretolio hasta la boca... ¡Y Antonio sin vení! Puée que haiga venío, se cansara de llamá á la puerta y se haiga güerto á dí... Pero no; ese se ha liao á bobé con er compadre en celebración de habé sacao del encierro la capa. (Poniéndose en pié.) ¡Ay, cómo me duele too er cuerpo! En queándome dormía, ya se sabe, no me despierto ni á cañonasos. ¡Pero Dios mío, qué hora será! Lo menos la una. (Se asoma á la ventana, y da muestras de asombro primero, y de indignación después.) ¡Josú, pos si ya clarea; si está viniendo er día! (Con rabia.) ¿Aonde estará el

arrastrao de mi marío? En una taberna, como si lo viera. ¡Asín se quemaran toas! Y estoy muy segura de que la curpa de too la tié er compadre. ¡Ajolá se gorviera veneno too er vino que bebe! Ese tío, ¡mar fin tenga! va á da lugá á que entre mi marío y yo pase una esaborisión. Y eso va á pasá, pero que hoy mismito. (Breve pausa) ¡Cómo se habrá puesto la capa! hecha una lástima; toa arrugá, toa llena de manchas; estará ya pa tirarla á la basura. ¡Ay, maresita mía, dame pasiensia! Cuando venga no le corto la cabesa, porque se va á queá mu feo; pero yo le corto argo, ¡ya lo creo que se lo corto! (Suenan unos golpes dados en la puerta.) Ya está ahí er mosito. Estoy la mar de nerviosa. ¡La que le voy á armá! (Alzando la voz y dirigiéndose hacia la puerta de la derecha.) ¿Quién es?

ESCENA ÚLTIMA

ROSARIO y ANTONIO

ANT. (Dentro.) Abre, Rosariyo de mi arma.

ROS. En caná te abriría yo á ti. (Abre la puerta y entra Antonio.)

ANT. (Viene hecho una uva, sin capa, abrochada por completo la americana, cuya solapa tiene levantada. Trae en las manos los mismos papeles de pescado que llevaba en el cuadro segundo.) Ya me tiés aquí, mujé.

ROS. ¡Ay, perro, judío, malasangre! ¿así vienes á tu casa?

ANT. No he podío vení mejó.

ROS. (Súbitamente.) ¿Y la capa? ¿Aonde has dejao la capa?

ANT. En er tinte.

ROS. (Furiosísima.) ¿En er tinte? ¡Mardita sea la hora en que naciste, so sinvergüenza! ¡Me vas á quitá der mundo; me voy á morí!

ANT. No será de hambre, que pa argo he traío yo los sarmonetes. (Muestra los papeles que trae en las manos, y Rosario los tira al suelo de un manotazo.)

ROS. Déjame á mí de sarmonetes. ¿Y la capa? ¿Aonde está la capa?

ANT. Has er favó de no chillá, que no me queao sordo.

ROS. Pos contéstame.

ANT. (Que cuanto más se irrita su mujer más tranquilo se muestra, sale cantando «por petenera» de la manera más cómica posible.) *Mare mía, mare mía...*

ROS. Pero te vas á poné á cantá, so malarma.

ANT. (Como si nada ocurriese, sigue cantando.) *dígale usté si la vé...*

ROS. (Á punto de hacer una atrocidad.) Antonio, Antonio que me se va er juicio, y voy á hasé una barbaridá.

ANT. (Sigue cantando con más entusiasmo.) *que ya estoy en la agonía...*

ROS. (Tapándole la boca á su marido.) Cállate ya, condenao.

ANT. A mí me deja tu cantá. Yo soy el amo de mi casa. Aquí se hace lo que á mí me da la gana. ¿Quiero cantá? Pos canto. (Vuelve á cantar.) *Que ya estoy en la agonía...*

ROS. Pos acaba de morirte de una vez.

ANT. En fin, ¿tú qué quieres?

ROS. Que me digas qué has hecho de la capa. ¿Aonde la has dejao?

ANT. En ninguna parte.

ROS. ¿En ninguna parte?

ANT. La traigo aquí, en er borsiyo der chale-

co. (Se desabrocha la americana, y de uno de los bolsillos del chaleco saca una papeleta de empeño.)

Ros. ¡Has güerto á empeñarla! ¡Y pa eso me he llevao yo too un mes cosiendo de día y de noche! ¡Pa que tú te emborrache! (Arrebatándole la papeleta.) ¿Esta es la capa?

Ant. (Muy contristado.) ¡Verdá que paese mentira que por un cacho de tela tan grande, den un cachiyo de papé tan chico!

Ros. ¿Y en cuanto la has empeñao?

Ant. En cuatro duros y medio.

Ros. ¿Y qué dinero traes en er borsiyo?

Ant. Dos pesetas; pero son farsas. (Dándoselas.) Tómalas porque no la ha querío ningún montañés. ¿Qué más quiere?

Ros. Ya te lo he dicho: que te muera de una vez, y me deje descansá.

Ant. ¿Morirme yo? ¡Enseguiita! Entoavía me quea á mí mucho tiempo que está en pié. (Dichas las anteriores frases con cómica arrogancia, pretende adoptar una actitud de hombre fuerte, pero cae al suelo dominado por el vino.)

Ros. (Levantándolo con resignación.) Güeno, anda ya pa la cama á dormirla, que cuando te levante hablaremos en serio, pero mu en serio.

Ant. Cuando venga er compare, me llamas, ¿estamos?

Ros. Con ese has pasao la noche, ¿no es eso?

Ant. Sí señora; con ese, ¿qué había? Yo soy responsable de mis arsiones.

Ros. Na, hombre, na. Anda á la cama, que ya te he dicho que luégo hablaremos. (Materialmente á puñados lo lleva hacia la puerta de la izquierda.)

Ant. ¡Ah! Y mucho cuidaito con la capa. Que no se vaya á perdé.

Ros. Yo te aseguro que lo que es ahora se pierde pa ciento y un año, y como no te

traigan una los Reyes Magos, vas á andá á cuerpo toa tu bía.

(Al público.)

Si te gusta la capa,
yo te prometo
que mañaña mismito
la desempeño.
Si no te gusta
la dejo en el encierro
pa que se pudra.

TELÓN

NOTA IMPORTANTE.—Las empresas satisfarán por la representación de este entremés, la mitad de los derechos que corresponden á las comedias en un acto.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

BLANCA.—Novela. (Agotada.)

LA UNIÓN NACIONAL.—Folleto político.

LA MOSQUITA MUERTA.—Novela.

RENGLONES.—Trabajos en prosa.

EL CURITA.—Juguete cómico en un acto y en prosa, en colaboración con D. Diógenes Ferrand.

NUBE DE VERANO.—Entremés en prosa en colaboración con D. Diógenes Ferrand.

...SE LE GRATIFICARÁ.—Diálogo en prosa en colaboración con D. Diógenes Ferrand.

EL FONOCROMOFOTOGRAF. — Apropósito cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, prosa y verso, en colaboración con D. José Goya y música del maestro D. Eduardo Fuentes.

CERTAMEN DE BELLEZAS.—Zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso, en colaboración con D. Diógenes Ferrand y música del maestro Fuentes.

LA CAPA.—Entremés en prosa.